Panorama
DOMINICAL
SUPLEMENTO SEMANAL DE LA OPINION
NUM. 88 • AÑO 2 • DOMINGO 19 DE MARZO DE 1989

Eugenia Tusquets y la universalidad de la condición femenina

ALEJANDRO ROSAS

Una de las razones por las que no se incluyeron más que tres mujeres artistas en la exposición "Hispanic Art in the U.S.," actualmente en el Museo del Condado de L.A. (LACMA), fue que no se encontraron más pintoras con una obra lo suficientemente madura que ameritaran ser representadas en esa exposición, expresan en el catálogo los organizadores de la muestra.

Esta apreciación ha sido ya ampliamente criticada por los especialistas en la materia y por los propios artistas; y ahora tenemos también la oportunidad de corroborar, en por lo menos un caso, lo equivocado de ese juicio.

Eugenia Tusquets, cuyo trabajo puede verse actualmente en la Galería Ivey, tiene los mismos años de dedicarse a la pintura, y tantas exposiciones en su carrera profesional como los mejores artistas incluidos en la exhibición del LACMA.

Después de 20 años de trabajo profesional, Tusquets ha conseguido también desarrollar un lenguaje propio. Un tema en particular la obsesiona: la opresión femenina, la cual pinta en un estilo minimalista que hasta ahora no se había explorado. Tusquets no cuenta anécdotas oscuras ni pinta imágenes romantizadas de la mujer. Su pintura pretende ser universal.

"Les Trois Musiciens," 1983.

"La violinista," 1981.

En estas obras vemos la representación de la mujer en general, independientemente de su raza, edad o condición social. En los cuadros de Tusquets nos encontramos con muy poca información que nos hable de la condición social o la vida de estos personajes. El mensaje parece decir: basta ser mujer para evocar algunos de los más grandes y serios problemas en que vive la humanidad.

Anteriormente Tusquets solía recurrir a la representación de fondos alineantes con los que buscaba reforzar su concepto de la opresión de la mujer. Ahora estos fondos se han convertido simplemente en un lugar vacío, con el que llena las palabras Soledad, Abandono, impotencia y muchos otros términos que conciernen al hombre en general.

En esta forma Eugenia Tusquets reduce su mensaje a un lenguaje más esencial. Por ejemplo, en sus cuadros más recientes nos encontramos frecuentemente con uno o varios fragmentos de una figura femenina y nada más.

Paradójicamente, según expresó recientemente en una entrevista, las características de su obra le han significado un obstáculo, ya que su pintura no le ha permitido identificarse con la comunidad de artistas "hispanos" de San Francisco, en donde ella radica actualmente. En esa comunidad, así como entre los artistas chicanos de Los Angeles, prevalece una fuerte corriente pictórica basada en los valores étnicos de este grupo, mayormente de origen mexicano.

Lo irónico y también un ejemplo de lo arbitrario en el uso de este gentilicio, es que el término hispano le corresponde a esta artista con toda justicia y más que a cualquier chicano o latino, ya que ella es originaria de Barcelona, España.

Su contacto con las culturas mediterráneas se refleja en algunas de sus pinturas. Los colores que ella usa, por ejemplo, son reminiscencias de la calidez y fertilidad de aquellas tierras. Sus figuras frecuentemente tienen también rasgos que nos remiten a las culturas árabes del norte de Africa.

Hace algunos semanas Tusquets vio por primera vez la exhibición de Artistas Hispanos, y comprendió con sorpresa por qué no había sido invitada a participar. "es que yo no pinto nada relacionado con las culturas étnicas americanas," me dijo.

Es una lástima que el trabajo de Tusquets no haya sido incluido en la exhibición del LACMA, ya que sus pinturas ven a la mujer en una forma en que hasta ahora nadie nos la había hecho ver.

"Carrousel," 1983.